

# A la soledad

[Poema: Texto completo.]

John Keats

¡Oh, Soledad! Si contigo debo vivir,  
Que no sea en el desordenado sufrir  
De turbias y sombrías moradas,  
Subamos juntos la escalera empinada;  
Observatorio de la naturaleza,  
Contemplando del valle su delicadeza,  
Sus floridas laderas,  
Su río cristalino corriendo;  
Permitid que vigile, soñoliento,  
Bajo el tejado de verdes ramas,  
Donde los ciervos pasan como ráfajas,  
Agitando a las abejas en sus campanas.  
Pero, aunque con placer imagino  
Estas dulces escenas contigo,  
El suave conversar de una mente,  
Cuyas palabras son imágenes inocentes,  
Es el placer de mi alma; y sin duda debe ser  
El mayor gozo de la humanidad,  
Soñar que tu raza pueda sufrir  
Por dos espíritus que juntos deciden huir.

## Al sueño

[Poema: Texto completo]

John Keats

Suave embalsamador de la rígida medianoche,  
que cierras con cuidadosos dedos  
nuestros ojos que ansían ocultarse de la luz,  
envueltos en la penumbra de un olvido celestial;  
oh dulcísimo sueño, si así te place, cierra,  
en medio de tu canto, mis ojos anhelantes,  
o aguarda el 'Así sea', hasta que tu amapola  
derrame sobre mi lecho los dones de tu arrullo.  
Líbrame, pues, o el día que se fue volverá  
a alumbrar mi almohada, engendrando aflicciones;  
de la conciencia líbrame, que impone, inquisitiva,  
su voluntad en lo oscuro, hurgando como un topo;  
gira bien, con la llave, los cierres engrasados,  
y sella así la urna silenciosa de mi espíritu.

## Sobre la Muerte

[Poema: Texto completo]

John Keats

I

¿Puede la Muerte estar dormida, cuando la vida no es más que un sueño,  
Y las escenas de dicha pasan como un fantasma?  
Los efimeros placeres a visiones se asemejan,  
Y aun creemos que el más grande dolor es morir.

II

Cuán extraño es que el hombre sobre la tierra deba errar,  
Y llevar una vida de tristeza, pero no abandone  
Su escabroso sendero, ni se atreva a contemplar solo  
Su destino funesto, que no es sino despertar.

## Bien venida alegría, bienvenido pesar...

[Poema: Texto completo]

John Keats

Bien venida alegría, bien venido pesar,  
la hierba del Leteo y de Hermes la pluma:  
vengan hoy y mañana,  
que los quiero lo mismo.  
Me gusta ver semblantes tristes en tiempo claro  
y alguna alegre risa oír entre los truenos;  
bello y feo me gustan:  
dulces prados, con llamas ocultas en su verde,  
y un reírse zumbón ante una maravilla;  
ante una pantomima, un rostro grave;  
doblar a muerto y alegre repique;  
el juego de algún niño con una calavera;  
mañana pura y barco naufragado;  
las sombras de la noche besando a madre selvas;  
sierpes silbando entre encarnadas rosas;  
Cleopatra con regios atavíos  
y el áspid en el seno;  
la música de danza y la música triste,  
juntas las dos, prudente y loca;  
musas resplandecientes, musas pálidas;  
el sombrío Saturno y el saludable Momo:  
risa y suspiro y nueva risa...  
¡Oh, qué dulzura, el sufrimiento!  
Musas resplandecientes, musas pálidas,  
de vuestro rostro alzad el velo,  
que pueda veros y que escriba  
sobre el día y la noche  
a un tiempo; que se apague  
mi sed de dulces penas;  
ramas de tejo sean mi refugio,  
entrelazadas con el mirto nuevo,  
y pinos y limeros florecidos,  
y mi lecho la hierba de una fosa.

# Acuérdate de mí

[Poema: Texto completo.]

Lord Byron

Llora en silencio mi alma solitaria,  
excepto cuando está mi corazón  
unido al tuyo en celestial alianza  
de mutuo suspirar y mutuo amor.

Es la llama de mi alma cual lumbrera,  
que brilla en el recinto sepulcral:  
casi extinta, invisible, pero eterna...  
ni la muerte la puede aniquilar.

¡Acuérdate de mí!... Cerca a mi tumba  
no pases, no, sin darme una oración;  
para mi alma no habrá mayor tortura  
que el saber que olvidaste mi dolor.

Oye mi última voz. No es un delito  
rogar por los que fueron. Yo jamás  
te pedí nada: al expirar te exijo  
que vengas a mi tumba a sollozar.

## Al cumplir mis 36 años

[Poema: Texto completo.]

Lord Byron

¡Calma, corazón, ten calma!  
¿A qué lates, si no abates  
ya ni alegras a otra alma?  
¿A qué lates?

Mi vida, verde parral,  
dio ya su fruto y su flor,  
amarillea, otoñal,  
sin amor.

Más no pongamos mal ceño!  
¡No pensemos, no pensemos!  
Démonos al alto empeño  
que tenemos.

Mira: Armas, banderas, campo  
de batalla, y la victoria,  
y Grecia. ¿No vale un lampo  
de esta gloria?

¡Despierta! A Hélade no toques,  
Ya Hélade despierta está.  
Invócate a ti. No invoques  
más allá

Viejo volcán enfriado  
es mi llama; al firmamento  
alza su ardor apagado.  
¡Ah momento!

Temor y esperanza mueren.  
Dolor y placer huyeron.  
Ni me curan ni me hieren.  
No son. Fueron.

¿A qué vivir, correr suerte,  
si la juventud tu sien  
ya no adorna? He aquí tu  
muerte.

Y está bien.  
Tras tanta palabra dicha,  
el silencio. Es lo mejor.  
En el silencio ¿no hay dicha?  
y hay valor.

Lo que tantos han hallado  
buscar ahora para ti:  
una tumba de soldado.  
Y hela aquí.

Todo cansa todo pasa.  
Una mirada hacia atrás,  
y marchémonos a casa.  
Allí hay paz.

## Canción del corsario

[Poema: Texto completo.]

Lord Byron

En su fondo mi alma lleva un tierno secreto  
solitario y perdido, que yace reposado;  
mas a veces, mi pecho al tuyo respondiendo,  
como antes vibra y tiembla de amor, desesperado.

Ardiendo en lenta llama, eterna pero oculta,  
hay en su centro a modo de fúnebre velón,  
pero su luz parece no haber brillado nunca:  
ni alumbra ni combate mi negra situación.

¡No me olvides!... Si un día pasaras por mi tumba,  
tu pensamiento un punto reclina en mí, perdido...  
La pena que mi pecho no arrostrara, la única,  
es pensar que en el tuyo pudiera hallar olvido.

escucha, locas, tímidas, mis últimas palabras  
-la virtud a los muertos no niega ese favor-;  
dame... cuanto pedí. Dedicame una lágrima,  
¡la sola recompensa en pago de tu amor!...

## Cuando nos separamos...

[Poema: Texto completo.]

Lord Byron

Cuando nos separamos  
en silencio y con lágrimas,  
con el corazón medio roto,  
para apartarnos por años,  
tu mejilla se tornó pálida y fría  
y tu beso aún más frío...  
Aquella hora predijo  
en verdad todo este dolor.  
El rocío de la mañana  
resbaló frío por mi frente  
y fue como un anuncio  
de lo que ahora siento.

Tus juramentos se han roto  
y tu fama ya es muy frágil;  
cuando escucho tu nombre  
comparto su vergüenza.  
Cuando te nombran delante de mí,  
un toque lúgubre llega a mi oído  
y un estremecimiento me sacude.  
¿Por qué te quise tanto?  
Aquellos que te conocen bien  
no saben que te conocí:  
Por mucho, mucho tiempo  
habré de arrepentirme de ti  
tan hondamente,  
que no puedo expresarlo.

En secreto nos encontramos,  
y en silencio me lamento  
de que tu corazón pueda olvidar  
y tu espíritu engañarme.  
Si llegara a encontrarte  
tras largos años,  
¿cómo habría de saludarte?  
¡Con silencio y con lágrimas!



## Hubo un tiempo... ¿recuerdas?

[Poema: Texto completo.]

Lord Byron

Hubo un tiempo... ¿recuerdas? su memoria  
Vivirá en nuestro pecho eternamente...  
Ambos sentimos un cariño ardiente;  
El mismo, ¡oh virgen! que me arrastra a ti.

¡Ay! desde el día en que por vez primera  
Eterno amor mi labio te ha jurado,  
Y pesares mi vida han desgarrado,  
Pesares que no puedes tú sufrir;

Desde entonces el triste pensamiento  
De tu olvido falaz en mi agonía:  
Olvido de un amor todo armonía,  
Fugitivo en su yerto corazón.

Y sin embargo, celestial consuelo  
Llega a inundar mi espíritu agobiado,  
Hoy que tu dulce voz ha despertado  
Recuerdos, ¡ay! de un tiempo que pasó.

Aunque jamás tu corazón de hielo  
Palpite en mi presencia estremecido,  
Me es grato recordar que no has podido  
Nunca olvidar nuestro primer amor.

Y si pretendes con tenaz empeño  
Seguir indiferente tu camino...  
Obedece la voz de tu destino  
Que odiarme puedes; olvidarme, no.

# Prometeo liberado

[Poema: Texto completo]

Percy Bysshe Shelley

Tú bajaste, entre todas las ráfagas del cielo:  
al modo de un espíritu o de un pensar, que agolpa  
inesperadas lágrimas en ojos insensibles,  
o como los latidos de un corazón amargo  
que debiera tener ya la paz, descendiste  
en cuna de borrascas; así tú despertabas,  
Primavera, ¡oh, nacida de mil vientos! Tan súbita  
te llegas, como alguna memoria de un ensueño  
que se ha tornado triste, pues fue dulce algún día,  
y como el genio o como el júbilo que eleva  
de la tierra, vistiendo con las doradas nubes  
el yermo de la vida.

La estación llegó ya, y el día: esta es la hora;  
has de venirte cuando sale el sol, dulce hermana:  
¡llega, al fin, deseada tanto tiempo, y remisa!  
¡Qué lentos, cual gusanos de muerte los instantes!  
El punto e una estrella blanca aun tiembla, en lo hondo  
de esa luz amarilla del día que se agranda  
tras montañas de púrpura: a través de una sima  
de la niebla que el viento divide, el lago oscuro  
la refleja; se apaga; ya vuelve a rutilar  
al desvaírse el agua, mientras hebras ardientes  
de las tejidas nubes arranca el aire pálido:  
¡se pierde! Y en los picos de nieve, como nubes,  
la luz del sol, rosada, ya tiembla. ¿No se oye  
la eólica música de sus plumas, de un verde  
marino, abanicando al alba carmesí?...

## Su voz tembló cuando nos separamos...

[Poema: Texto completo]

Percy Bysshe Shelley

Su voz tembló cuando nos separamos,  
y aunque no supe que su corazón estaba roto  
hasta mucho después, me fui sin atender  
las palabras que entonces nos dijimos.

¡Sufrimiento, oh sufrimiento  
este mundo es demasiado ancho para tí! "

## NO DESPIERTES A LA SERPIENTE

No despiertes a la serpiente, no sea que  
Ignore cuál es el camino a seguir;  
¡Deja que se deslice la que aún duerme  
Sumida en la honda hierba de los prados!  
Ni una abeja la oirá arrastrarse,  
Ni abrirá los ojos una efímera  
Soliviantada en la cuna de su flor,  
Ni la luz de las estrellas mientras resbala  
Entre la hierba con silencioso impulso.

**Percy Bysshe Shelley**

## Grecia (Hölderlin)

Tanto vale el hombre y tanto vale el esplendor de la vida,  
Los hombres a menudo son amos de la naturaleza,  
Para ellos la tierra hermosa no está escondida,  
Sino que con dulzura se desnuda mañana y tarde.

Los campos abiertos son como los días de la siega,  
Alrededor se extiende espiritual la vieja Leyenda,  
Una vida nueva vuelve siempre a nuestra humanidad,  
Y el año se inclina aún una vez silenciosamente.

*Versión de Vicente Huidobro*

## La despedida(Hölderlin)

¿Queríamos separarnos? ¿Era lo justo y lo sabio?  
¿Por qué nos asustaría la decisión como si fuéramos  
a cometer un crimen?

¡Ah! poco nos conocemos,  
pues un dios manda en nosotros.

¿Traicionar a ese dios? ¿Al que primero nos infundió  
el sentido y nos infundió la vida, al animador,  
al genio tutelar de nuestro amor?  
Eso, eso yo no lo hubiera permitido.

Pero el mundo se inventa otra carencia,  
otro deber de honor, otro derecho, y la costumbre  
nos va gastando el alma  
día tras día disimuladamente.

Bien sabía yo que como el miedo monstruoso y arraigado  
separa a los dioses y a los hombres,  
el corazón de los amantes, para expiarlo,  
debe ofrendar su sangre y perecer.

¡Déjame callar! Y desde ahora, nunca me obligues a  
contemplar  
este suplicio, así podré marchar en paz  
hacia la soledad,  
¡y que este adiós aún nos penenezca!

Ofréceme tú misma el cáliz, beba yo tanto  
del sagrado filtro, tanto contigo de la poción letea,  
que lo olvidemos todo  
amor y odio!

Yo partiré. ¡Tal vez dentro de mucho tiempo  
vuelva a verte, Diotima! Pero el deseo ya se habrá  
desangrado  
entonces, y apacibles  
como bienaventurados

nos pasearemos, forasteros, el uno cerca al otro  
conversando,  
divagando, soñando, hasta que este mismo paraje del  
adiós  
rescate nuestras almas del olvido

y dé calor a nuestro corazón.

Entonces volveré a mirarte sorprendido, escuchando  
como otrora  
el dulce canto, las voces, los acordes del laúd,  
y más allá del arroyo la azucena dorada  
exhalará hacia nosotros su fragancia.

*Versión de Helena Araújo*

## Edades de la vida(Hölderlin)

¡Oh, urbes del Eufrates!  
¡Oh, calles de Palmira!  
¡Oh, bosques de columnas sobre el llanto desierto!  
¿Qué sois?  
De vuestras coronas,  
al haber traspasado los límites  
de aquellos que respiran,  
por el humo de los dioses  
y su fuego fuisteis despojadas;  
pero sentado ahora bajo nubes ( cada  
cual reposando en su propia quietud)  
bajo robles hospitalarios, en  
la umbría donde pacen los corzos,  
extrañas se me hacen y muertas  
las almas venturosas.

*Versión de Nicolás Suescún*

## La hermosa noche

[Poema: Texto completo.]

Johann Wolfgang von Goethe

Abandonar debo el chozo  
donde vive mi adorada,  
y con paso sigiloso  
vago por la selva árida;  
brilla la luna en la fronda,  
alienta una brisa blanda,  
y el abedul, columpiándose,  
a ella eleva su fragancia.

¡Cómo me place el frescor  
de la bella noche estiva!  
¡Qué bien se siente aquí  
lo que nos llena de dicha!  
¡Trabajo cuesta decirlo!...  
Y sin embargo, daría  
yo mil noches como esta  
por una junto a mi amiga.

# La despedida

[Poema: Texto completo.]

Johann Wolfgang von Goethe

¡Deja que adiós te diga con los ojos,  
ya que a decirlo niéganse mis labios!  
¡La despedida es una cosa seria  
aun para un hombre, como yo, templado!

Triste en el trance se nos hace, incluso  
del amor la más dulce y tierna prueba;  
frío se me antoja el beso de tu boca  
floja tu mano, que la mía estrecha.

¡La caricia más leve, en otro tiempo  
furtiva y volandera, me encantaba!  
Era algo así cual la precoz violeta,  
que en marzo en los jardines arrancaba.

Ya no más cortaré fragantes rosas  
para con ellas coronar tu frente.

Frances, es primavera, pero otoño  
para mí, por desgracia, será siempre.

## A la luna

[Poema: Texto completo.]

Johann Wolfgang von Goethe

¡Oh tú, la hermana de la luz primera,  
símbolo del amor en la tristeza!  
Ciñe tu rostro encantador la bruma,  
orlada de argentados resplandores;  
Tu sigiloso paso de los antros  
durante el día cerrados cual sepulcros,  
a los tristes fantasmas despabila,  
y a mí también y a las nocturnas aves.  
Tu mirada domina escrutadora  
y señorea el dilatado espacio.  
¡Oh, elévame hasta ti, ponme a tu vera!  
No niegues a mi ensueño esta ventura;  
y en plácido reposo el caballero  
pueda ver a hurtadillas de su amada,  
las noches tras los vidrios enrejados.  
Del contemplar la dicha incomparable,  
de la distancia los tormentos calma,  
yo tus rayos de luz concentro, ¡oh luna!,  
y mi mirada aguzo, escrutadora;  
poco a poco voy viendo los contornos  
del bello cuerpo libre de tapujos,  
y hacia él me inclino, tierno y anhelante,  
cual tú hacia el de Endimión en otro tiempo.



## Filosofía del amor

[Poema: Texto completo]

¡++ç+ç+ç+

Percy Bysshe Shelley

Las fuentes se unen con el río  
y los ríos con el Océano.  
Los vientos celestes se mezclan  
por siempre con calma emoción.  
Nada es singular en el mundo:  
todo por una ley divina  
se encuentra y funde en un espíritu.  
¿Por qué no el mío con el tuyo?

Las montañas besan el Cielo,  
las olas se engarzan una a otra.  
¿Qué flor sería perdonada  
si menospreciase a su hermano?  
La luz del sol ciñe a la tierra  
y la luna besa a los mares:  
¿para qué esta dulce tarea  
si luego tú ya no me besas?

JOSÉ DE ESPRONCEDA ( FRAGMENTO CANTO A TERESA)

¡Pobre Teresa! Cuando ya tus ojos  
Áridos ni una lágrima brotaban;  
Cuando ya su color tus labios rojos  
En cárdenos matices se cambiaban;  
Cuando de tu dolor tristes despojos  
La vida y su ilusión te abandonaban,  
Y consumía lenta calentura  
Tu corazón al par de tu amargura;

Si en tu penosa y última agonía  
Volviste a lo pasado el pensamiento;  
Si comparaste a tu existencia un día  
Tu triste soledad y tu aislamiento;  
Si arrojó a tu dolor tu fantasía  
Tus hijos ¡ay! en tu postrer momento

A otra mujer tal vez acariciando,  
«Madre» tal vez a otra mujer llamando(...)

### **"Cuando ya ni los números", de Novalis**

Cuando ya ni los números ni esquemas  
constituyan la clave de los hombres,  
y aquellos que ahora cantan o que besan  
posean mucha más ciencia que un sabio;  
cuando a una libre vida vaya el mundo  
y torne de esta vida hacia sí mismo;  
cuando la luz y sombra nuevamente  
en claridad se unan;  
y cuando en la poesía y la leyenda  
se halle la historia auténtica del mundo,  
entonces una mágica palabra  
ahuyentará a cualquier falsa criatura.

# La serenata india

[Poema: Texto completo]

Percy Bysshe Shelley

## I

Me levanto desde sueños de ti  
En el primer dulce dormir de la noche  
Cuando los vientos respiran suave  
Y las estrellas relumbran brillantes:  
Me levanto desde sueños de ti,  
Y un espíritu en mis pies  
Me ha llevado -¿quién sabe cómo?-  
A la ventana de tu cuarto, ¡Dulce!

## II

Los aires vagabundos desmayan  
Sobre lo oscuro, la corriente silenciosa-  
Los aromas de Champak caen  
Como dulces pensares en un sueño  
La queja del ruiseñor  
Muere sobre su corazón  
Como yo sobre el tuyo  
¡Oh, amado como tú lo eres!

## III

¡Oh elévame de la hierba!  
¡Muerdo!, ¡Desmayo! ¡Caigo!  
Deja que tu amor en besos llueva  
Sobre mis párpados y labios pálidos.  
Mi mejilla es fría y blanca, ay!  
Mi corazón late alto y rápido;  
¡Oh! Apriétalo contra el tuyo de nuevo  
donde al final se romperá.

## Insomnio (Heine)

Cuando de noche pienso en Alemania,  
No desciende a mis párpados el sueño;  
Mis ojos no se cierran, mas los mojan  
Mis lágrimas de fuego.  
El tiempo va pasando; ya doce años  
Desde que vi a mi madre trascurrieron;  
Con la ausencia se acrecen cada día  
Mi pena y mis deseos.  
Aumentan mis deseos y mis penas;  
De extraño hechizo preso,  
A todas horas en mi mente viene  
La viejecita, que conserve el cielo.  
La pobre vieja me idolatra tanto,  
Que hasta en sus cartas veo  
Cómo su mano tiembla, y cuál se agita  
Su corazón de madre allá en su pecho.  
No se escapa mi madre de mi mente;  
Doce años trascurrieron,  
Doce años de dolor huyeron tardos,  
Después que la estreché contra mi pecho.  
Será eterna Alemania,  
Es país de robusto y sano cuerpo:  
Con sus fuertes encinas, con sus tilos,  
Siempre podré encontrar su amado suelo.  
Si allí mi pobre madre no viviera,  
No suspirara por volver mi pecho.  
No morirá Alemania, mas mi madre  
Puede volar al cielo.  
¡Cuántos, después que abandoné mi patria,  
Besó la muerte con su helado beso!  
¡Sangre derrama triste  
Mi pobre corazón cuando los cuento!  
Y es preciso contarlos; con el número  
Aumenta mi dolor, y que los muertos,  
Fríos y tristes ruedan,  
Creo ¡gran Dios! sobre mi herido pecho.  
¡Dios de bondad! por mi balcón penetra  
Del sol de Francia el resplandor sereno;  
Mi esposa llega, y su sonrisa aleja  
Mis patrios melancólicos recuerdos.

## La barca (Heine)

¡Carcajadas y canciones!  
Los rayos del claro sol  
Sobre las aguas derraman  
Su sonriente fulgor:  
Alegre barca las ondas  
Mecen con su oscilación;  
Con mis amigos mejores  
Sentado en ella voy yo.  
Choca la barca, deshecha  
En mil trozos por el mar.  
Eran malos nadadores  
Mis amigos, por su mal,  
Y en las rocas de la patria  
Se vinieron a estrellar.  
A mí a los bordes del Sena  
Me llevó la tempestad.  
Otra vez los mares cruzo  
Sobre nueva embarcación:  
Nuevos amigos contemplo  
Girar a mi alrededor:  
De extraños mares me arrulla  
La melancólica voz.  
¡Qué lejos está mi patria!  
¡Qué triste mi corazón!  
¡Canción nueva, y nuevas risas!  
Silba el viento con afán:  
Cruje herido el maderamen,  
Que bate iracundo el mar.  
Ya el postrer astro en el cielo  
Extinguió su claridad.  
¡Qué triste que está mi pecho!  
¡Qué lejos mi patria está!

## XXI (Heine)

¿Por qué, dí, me dijiste, están las rosas  
Tan pálidas? ¿Por qué?  
¿Por qué en el verde césped las violetas  
Tan marchitas se ven?  
¿Por qué en el aire canta  
Con voz tan melancólica la alondra?  
¿Por qué los bosquecillos de jazmines  
Dan a las brisas funerario aroma?  
¿Por qué con luz tan triste y tan helada  
El sol el prado alumbra?  
¿Por qué la tierra toda  
Sombria y gris está como una tumba?  
¿Por qué estoy yo tan triste y tan enfermo?  
Amada de mi vida, dímelo.  
Oh, díme, sí, ¿por qué me abandonaste,  
Amada de mi ardiente corazón?

## XXVII (Heine)

Angel de mis amores, cuando duermas,  
En la fosa sombría,  
Yo bajaré a tu lado, y en tu tumba  
Me clavaré en silencio de rodillas.  
Con fuerte abrazo te sujeto, loco;  
Tú estás muda y helada;  
Gemidos palpitantes y suspiros  
En confuso rumor mí pecho exhala.  
Es media noche: en grupos pavorosos,  
Los muertos van danzando;  
Sólo en el fondo de la tumba helada  
Nosotros quedaremos abrazados.  
Y cuando llame la eternal trompeta  
Los muertos al tormento o a la dicha,  
Nosotros en la tumba quedaremos  
Para siempre abrazados vida mía.

## Epílogo(Heine)

Enterrar quiero mis cantos,  
Quiero enterrar mis quimeras;  
Féretro insondable quiero,  
Fosa necesito inmensa.  
Ha de guardar muchas cosas  
El ataúd bajo tierra;  
Quiero que tenga más fondo  
Que el tonel de Heidelberga.  
Buscadme féretro duro,  
De planchas fuertes y espesas,  
Aun más largo que el gran puente  
Que hay sobre el Rhin en Magencia.  
Y buscad doce gigantes  
De más vigor y más fuerza  
Que el enorme San Cristóbal  
Que hay de Colonia en la iglesia.  
Que lo arrojen al profundo  
Seno de la mar inmensa;  
Que tal ataúd, tal fosa  
Es necesario que tenga.  
¿Sabéis ¡ay! por qué es preciso  
Que enorme el féretro sea?  
Porque en él enterrar quiero  
Mis amores y mis penas.



## La belleza y la muerte

Víctor Hugo

La belleza y la muerte son dos cosas profundas,  
con tal parte de sombra y de azul que diríanse  
dos hermanas terribles a la par que fecundas,  
con el mismo secreto, con idéntico enigma.

Oh, mujeres, oh voces, oh miradas, cabellos,  
trenzas rubias, brillad, yo me muero, tened  
luz, amor, sed las perlas que el mar mezcla a sus aguas,  
aves hechas de luz en los bosques sombríos.

Más cercanos, Judith, están nuestros destinos  
de lo que se supone al ver nuestros dos rostros;  
el abismo divino aparece en tus ojos,

y yo siento la sima estrellada en el alma;  
mas del cielo los dos sé que estamos muy cerca,  
tú porque eres hermosa, yo porque soy muy viejo.

## La tumba y la rosa

Víctor Hugo

La tumba dijo a la rosa:  
-¿Dime qué haces, flor preciosa,  
lo que llora el alba en ti?

La rosa dijo a la tumba:  
-de cuanto en ti se derrumba,  
sima horrenda, ¿qué haces, di?

Y la rosa: -¡Tumba oscura  
de cada lágrima pura  
yo un perfume hago veloz.

Y la tumba: -¡Rosa ciega!  
De cada alma que me llega  
yo hago un ángel para Dios.

## Ayer, al anochecer

Víctor Hugo

Las sombras descendían, los pájaros callaban,  
la luna desplegaba su nacarado olán.  
La noche era de oro, los astros nos miraban  
y el viento nos traía la esencia del galán.

El cielo azul tenía cambiantes de topacio,  
la tierra oscura cabello de bálsamo sutil;  
tus ojos más destellos que todo aquel espacio,  
tu juventud más ámbar que todo aquel abril.

Aquella era la hora solemne en que me inspiro,  
en que del alma brota el cántico nupcial,  
el cántico inefable del beso y del suspiro,  
el cántico más dulce, del idilio triunfal.

De súbito atraído quizá por una estrella,  
volviste al éter puro tu rostro soñador...  
Y dije a los luceros: "¡verted el cielo en ella!"  
y dije a tus pupilas: "¡verted en mí el amor!"

Tristeza (Lamartine)

Devuélvame, decía, a la afortunada orilla



donde Nápoles reflexiona en un mar de azul  
sus palacios, sus laderas, sus astros sin nube,  
donde el naranjo florece bajo un cielo siempre puro.  
¿ Que tarda? ¡ Vayámonos! Todavía quiero ver de nuevo  
Vesubio encendido saliente del pecho de las aguas;  
quiero de sus alturas ver levantarse la aurora;  
Quiero, guiando del que adoro,  
volver a bajar, soñando, de estas risueñas laderas;  
Soy en los rodeos de este golfo tranquilo;  
regresemos sobre estos bordes a nuestros pasos tan conocidos,  
a los jardines de Cintia, a la tumba de Virgilio,  
cerca de los pedazos dispersos del templo de Venus:  
Allí, bajo los naranjos, bajo la vid florida,  
cuyo pámpano flexible en el myrte se casa,  
y trenza en tu cabeza una bóveda de flores,  
al ruido dulce de la ola o del viento que murmura,  
sólo con nuestro amor, sólo con la naturaleza,  
la vida y la luz tendrán más dulzuras.

De mis días pasados la antorcha se consume,  
se apaga por grados al soplo de la desgracia,  
O, si lanza a veces una luz débil,  
es cuando tu memoria en mi pecho lo vuelve a encender;  
no sé si los dioses me permitirán por fin  
terminar aquí abajo mi día penoso.  
Mi horizonte se limita, y mi ojo incierto  
atrévete a extenderlo apenas más allá de un año.  
Pero si hay que perecer por la mañana,  
si hace falta, sobre una tierra a la felicidad destinada,  
dejar escapar de mi mano  
esta copa que el destino  
parecía tener para mí de rosas coronada,  
les pido a los dioses sólo guiar mis pasos  
hasta los bordes que embellece tu memoria querida,  
de saludar de lejos estos afortunados climas,  
y de morir a los lugares donde probé la vida.

El otoño(Lamartine)

¡Salve, bosques que ciñen los verdores postreros!  
Amarillos follajes en la hierba esparcidos;  
¡salve, breve hermosura! La natura enlutada  
se acomoda al dolor y me es grata a los ojos.

Ando a pasos muy lentos el desierto camino  
y por última vez vuelvo a ver este sol  
palidísimo y bello cuya luz expirante  
ilumina a mis pies la tiniebla del bosque.

Para mí hay más encanto en la luz del otoño  
cuando todo se muere a su vista empañada:  
el adiós de un amigo, la sonrisa postrera  
de unos labios a punto de sellarse por siempre.

Ya dispuesto a dejar la ilusión de la vida,  
y llorando los sueños esfumados que tuve,  
vuelvo aún la cabeza y envidioso contemplo  
esos grandes tesoros de que nunca gocé.

Tierra y sol, valles, bella, mansa naturaleza,  
os debía una lágrima con un pie en el sepulcro.  
¡Todo el aire es perfume y la luz es tan pura!  
¡Al que muere este sol le parece tan bello!

Yo quisiera apurar hasta las mismas heces  
este cáliz que mezcla con el néctar la hiel;  
tal vez en esta copa donde bebí la vida  
pueda haber todavía una gota de miel.

El futuro quizá para mí reservaba  
un retorno a la dicha de la cual nada espero.  
Es posible que un alma que yo ignoro aún hubiese  
comprendido mi alma, respondiendo a mis ansias...

La flor muere entregando sus perfumes al céfiro;  
a la vida y al sol, éstos son mis adioses;  
ahora muero y mi alma cuando expiro se exhala  
como un triste sonido lleno de melodía.